

Y

1570

**Conversación
Entre un Zapatero y un
Agricultor de Facatativa**

1839

1570
1839

8274

CONVERSACION ENTRE UN ZAPATERO Y UN AGRICOLA

De Facatativá.

SOBRE LA CAZERIA DEL SABADO SANTO

DIGAME compadre Juan, ¿en que ha consistido que desde el Domingo de Pascua cuantos campesinos han pasado por aqui han ido todos ellos con una máquina de perros? —Pues que ha de ser, sino que como el Sábado Santo fué la cazeria grande toditos hemos estado en la diversion y algunos se han estado hasta hoy por allá— ¿Con que por lo que es cuenta U. tambien es casador no? —No si no que nó, ¿que orejon como yo habrá en el día que no sea casador, y no solo nosotros los orejones, sino hasta la jente del pueblo de aqui de la ciudad? —Bueno está, pero digame compadre? Yo he visto á muchos que no han estado en caceria estos dias y han sacado de aqui muchos perros para la sabana.— ¡Ah mire qué! Pues eso es porque como ahora hay tan buenas razas de perros, y princi-

palmente los de un D. Antonio Lesme, ó Velas que no tengo bien presente, son superiores para la caceria, aunque son mastines, y de esta raza es, principalmente que todos nosotros hemos comprado, no solo para nosotros sino para repartirlos tambien entre los amigos, por que todos estamos citados para un dia de estos venirnos todos, para acá á una caceria muy grande; y U. tambien nos ha de acompañar; por que la cosa para que esté mas buena ha de ser en compañía con los amigos de aquí— Eso sí que nó compadre, yo no lo acompaño yo no tengo ganas de gastar plata—; Que plata tiene que gastar? . . . ¡vaya! . . . gran cosa se necesita para esto; con un par de perros de D. Antonio, que no son caros; el rejo de enlazar y una escopeta, ó aunque sea una carabina, que á nadie le falta, un poco de pólvora y unas valitas, cate compuesto ya el negocio para pasar un dia divertido, y nos volvemos á nuestras casas con nuestros machos bien gordos atravesados en las áncas ó sobre los caballos de carga como trajeron aquí á Santafé, de por aquel lado de Yomasa, ciertos cazadores un venado, que les regalaron á los padres de Sto. Domingo. ¡ Ah compadre que estoy que me lambo!—Con todo eso compadre no me meto en esas por que, yo sé que D. Justo Castro impide esta diversion en sus tierras, que es adonde Uds. quieren ir, y yo no quiero cuentos con ese Sr. porque esque es muy bravo y

ha dejado bien escarmentados á algunos; principalmente á unos que fueron una ocasion con un español que los convidó y con ñor Acero—¡A mi compadre para ser majadero! ¿Pnes no sabe que D. Justo ya no manda en la hacienda, por que ya está en el mundo de la verdad (Dios lo tenga en descanso) pero aunque viviera. ? U. cree que levantandose tantos venados como se han levantado ahora, aunque D. Justo, y otro de más vigotes que D. Justo mandara allá, reuniendonos todos, no lo metiamos entre un cacho y lo tapabamos con otro, aunque tuviera mas consertados con escopetas que chinche ? ¡Vaya ! ¡vaya !, no sea sonso compadre ! las veces que él los asustó consistió en que no todos pensaban lo mismo, y en que no habian visto el venao de San Ustaquio en riesgo, aquel venado con Cristo que U. ha visto en la Iglesia. En fin U. dice eso porque no sabe lo sabroso que es un convite de estos—Sí será, pero tambien se arriesga uno mucho—No sea majadero compadre, le repito qué riesgo ni juañ riesgo, de lo que menos se acuerda uno entonces es de eso, por que en levantando venado y dando un grito se acabó el miedo y se bota uno, por el salto de Tequenda-ma, si se presenta; mire compadre si hubieramos estado citados algunos para los otros dias, sepase que nos habiamos divertido, por que levantamos, andando por aqui arriba, sin pensar dos cierbos que

grandes, y se nos fueron. Ambos los levantó bucaramanga el perrito llanero de ñor Pancho, pero el diablo del perro aquel de Tocaima que estaba agazapado les salió al encuentro, á mal tiempo y los hizo esconder otra vez, y no los dejó salir allá á los de la otra parada, donde estaba ñor Pancho, primo Vicente y aquel chino concertado de Atogrande que llaman trompeta—pero á Dios que me llama allí mi comadre, hasta luego; pues voi á avisarle, que ya no se casan los clerigos.

Bogotá Abril 3 de 1839.—Impreso por José Ayarza.

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100006481



onal